EPONINA

Ó EL AMOR CONYUGAL.

TRAGEDIA.

POR

CHRISTOBAL MARÍA CORTÉS.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO CANO.

AÑO DE 1801.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia

Ille meos primus, qui me sibi junxit, amores
Abstulit; ille habeat secum, servetque sepulchr

VIRGIL. ÆNEID. LIB. 4. V. 28.

Las primicias de amor me arrebataste
Con la sagrada antorcha de Himeneo;
Mi corazon conserva inestinguible,
Y llevará á la tumba el fiel afecto.

ACT. III. ESC. VIII.

ARGUMENTO.

En tiempo que Othón, Vitelio y espasiano aspiráron al Imperio, apéas hubo General de exército ó Gobernador de Provincia, que no tuviese esperanzas de llegar á él. Sabino fué uno de ellos, pues llevado de su ambicion consintió, que su exército le saludase Emperador. Esta insurreccion tuvo fuestas conseqüencias; pues de quantos le habian seguido unos huyéron, otros se mataron por no caer en manos del enemigo. Pudo Sabino haber huido á lo mas remoto de las Galias, pero no se resolvió á dexar á su muger, á quien amaba con extremo, y de quien era igualmente amado. Lisongeabase, que el tiempo facilitaria su perdon; y determinó ocultarse miéntras pasaban las turbaciones. Habia á orillas del Mare grandes cuevas artificiosamente laradas, que no era posible descubrir, sin estar en el secreto. Solo dos Libertos estaban en él, y solo á ellos manifestó Sabino la intencion de ocultarse en aquellas cuevas. Hizo publi-

car que se habia muerto con veneno, licenciando todos sus criados, mandó los dos confidentes, que incendiasen su casa, como para reducir tambien á cenizas su cuerpo, y que no le insultase el vencedor. Esta accion desesperada persuadió su muerte, y Eponina que le creyó, estuvo inconsolable sin querer tomar alimento en tres dias; mas informada por su Liberto del verdadero estado de Sabino, continuó su ya entónces fingido duelo, y corrió á abrazar á su marido ayudada de la noche. Nueve años duró este comercio, sin que Eponina alterase un punto su conducta, pudiendo ocultar el parto de dos Gemelos, que dió á luz en la misma cueva: mas al fin cuidadosamente seguida, llegó á descubrirse todo, y fué Sabino preso. La desconsolada Eponina se echó á pies de Vespasiano, y no pudiendo conseguir el perdon de Sabino, se sacrificó en las aras del conyugal amor, dándose la muerte.

Molesworth, The Roman Empresses. tom. 2. pag. 36.

NOTA. Aunque Sabino fué llevado á oma, se pone la accion en el mismo bterráneo, por no alterar la unidad de gar.

PERSONAS.

VESPASIANO, Emperador.

MUCIANO. } Capitanes de Vespasiano.
BECO. . . . }

CENIS, favorita de Vespasiano.

EPONINA, esposa de Sabino.

SABINO.

MARCIAL. } Libertos de Sabino.
SEXTIA. . }

PETRONIO, confidente de Beco.

DOS GEMELOS, personas mudas.

La escena en Langres en un subterráneo.

EPONINA

Ó EL AMOR CONYUGAL.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.ª

Noche.

SABINO. MARCIAL.

SABINO.

¿En Langres, Primo Antonio? No sosiego
Desde el dia, que supe esta noticia:
Cada instante me altera un sobresalto;
Cada momento temo una desdicha.
El dulce sueño ha huido de mis ojos,
Y su inaccion apénas tranquiliza
La cruel confusion de mis ideas,
Que ofuscan la agitada fantasía.
O Dioses! ¿Es posible? Ya ha dos lustros,
Que me sepulta esta caverna fria
Sin ver mas luz que la que en débil llama
Da á mi sepulcro esta funesta pira.
Ya ha dos lustros, que el susto, el sobresalto,
Que la sospecha, y el terror habitan
En este infeliz centro, que reune

Quantas congojas inspiró la ira;
Y al fin de pena tanta, que ya el tiempo,
Si es que no la suspende, la suaviza,
Y en fuerza de sufrir su punta embota,
¡He de ver renacer nuevas fatigas!

MARCIAL.

No encuentro, Señor, causa al desconsuelo
Que así os aflige: si sabeis que habita
Beco en la inmediacion de esta caverna,
Tambien sabeis que guarda la noticia
Sola mi lealtad; y que no dudo,
Por conservarla, en exponer mi vida.

SABINO.

Jamás dudé, Marcial, de tu fineza,
Jamás tropezé en dudas, que me aflijan;
Nueve años de experiencia me afianzan
La inalterable fé no interrumpida.
Mas, Primo Antonio, que apellidan Beco,
Fué siempre suspicaz; y su malicia,
Que intenta penetrar lo mas oculto,
Mayores precauciones necesita.
Como nació en Tolosa, y de las Galias
Tiene por tanto ideas mas precisas,
Sin que el menor suceso se le esconda
Desde que César traspasó su línea;
Como se mira en Langres enlazado
Con muchas de las mas nobles familias,

como Vespasiano á su desvelo,
á su valor qualquiera empresa fia;
emo, que mis sucesos por extraños
espierten su atencion; y que, seguida
on toda actividad su infeliz série,
al vez á la sospecha no resista.
a adulacion entónces afectando
na inquietud solícita y activa,
A qué no llegará? ¿De qué resortes
lo se sabrá valer?.. ¡Si mi desdicha,
i el destino cruel, que me persigue,
le llega á descubrir!.. ¡Ay, Eponina!
Ay, Gemelos del alma! ¡O dulces prendas,
Que mi ambicion soberbia sacrifica!

MARCIAL.

osegaos, Señor: no encuentro causa
Que deba así agitar tu fantasía.
Nueve años han corrido desde el punto
Que tu funesta muerte se acredita;
Creida entónces sin recelo alguno,
Ya su memoria se perdió en el dia.
Nadie habla de ella ya. Por otra parte
Tomáronse tan justas las medidas
Por tu acertado ingenio, que no pudo
Quedar recelo á la malicia misma.
Ya te acuerdas, que viéndote vencido,
Y queriendo evitar la saña, é ira

Del vencedor, que á nadie perdonaba,
Hiciste congregar á tu familia;
Manifestaste tu infelice suerte;
Nos licenciaste á todos; y extendida
La voz, de que un veneno te liberta
Del horror, de la infamia y la ignominia,
Nos mandaste abrasar tu augusta casa,
Para que el cuerpo tuyo hecho cenizas
En las violentas llamas escusase
Tambien qualquiera insulto. Obedecida
Fué la órden, Señor. Nadie sospecha,
Que de la infeliz casa en las ruinas
No quedó sepultado tu cadaver;
Y que pasaste á esta caverna fria,
que desde entónces sirve de sepulcro
A tus cansados miembros. Eponina,
Tu misma esposa, cuyo amor es lince
Que hasta lo mas recóndito divisa,
Tambien creyó tu muerte; y fué preciso
Decirla la verdad, porque queria
Abandonar la vida, para unirse
Con el objeto fiel de sus caricias.
Tres dias exîstió sin alimento,
Y...

SABINO.

No acuerdes, Marcial, sus ansias finas,
Que al paso que me alivian, me traspasan

lo pudiéndoles dar suerte mas digna.

MARCIAL.

s decirte, Señor, que si tu esposa,
u fiel esposa, y toda tu familia
reyó tu muerte; y nadie dudó en Langres,
ue estabas sepultado entre cenizas,
Cómo es posible ahora que sospechen
e tu exîstencia?

SABINO.

Mi dolor alivias
on esas reflexîones; mas no acaban
e sosegarse las sospechas mias
u amor, tu lealtad, y la de Sextia
an conservado mi agitada vida:
amás olvidaré vuestra fineza;
Y si los justos Dioses me destinan
En algun tiempo suerte mas felice,
El desvelo mayor del alma mia
Será recompensar tan noble afecto:
En el únicamente deposita
Mi esperanza el sosiego; á entrambos debe
Mi gratitud el ayre, que respira.
No solo me ocultasteis, y el secreto
Conservais inviolable en la mas fina
E inalterable fé, que el mundo ha visto,
Y en láminas grabada se eterniza:
Tambien os sepultais en esta gruta;

Y la fidelidad os sacrifica
Hasta enterraros vivos en su centro,
Víctimas del afecto, que os anima,
Esta fé, que en el alma está grabada,
Os sabrá conservar... mas Eponina:
Disimulemos sustos.

ESCENA II.ª

SABINO. MARCIAL. EPONINA.

SABINO.

¡Dulce Esposa!
Gracias doy á los Dioses, que en tu vista
Un bálsamo me ofrecen saludable
Contra el mayor dolor, que fiero aflija.
Como solo en la noche tu presencia
Esta mísera estancia vivifica,
Aborrezco la luz; y al claro Febo
Mis inquietos deseos le anticipan
Sú tumba en el Occéano. ¡Qué tardo!
¡Qué perezoso me parece el dia,
Y que breve la noche!

EPONINA.

¡O caro esposo!
¿Si el hado no obligase á interrumpirla,
Faltára de tu lado mi fineza?

Mas... ¡O Dioses!

SABINO.

¿Qué tienes? ¿qué te agita?
¡Sobresaltada llegas!

EPONINA.

¡Ay, Sabino!
No sé que se recela mi desdicha,
Toda sombra me altera; en cada paso
Parece que el temor asombros pisa.

SABINO.

Qué nueva causa, ¡ó Dioses! ¡el sosiego
Que tuve en mis terrores con tu vista,
Ahuyenta ahora, y el terror aumenta!
¿Saben que vivo? ¿Tiénese noticia,
Que me sepulta el centro de la tierra?
¡Ni aun aquí me asegura mi desdicha!
Háblame, cara Esposa; y si los hados
Cortar el triste estambre determinan,
Resuélvase el valor: morir es dulce,
Quando la muerte es fin de amarga vida.

EPONINA.

Sosiégate, Sabino. Acaso ha dado
Mas cuerpo mi agitada fantasía
Al temor, que era justo.

SABINO.

¿Pues qué ha habido?

EPONINA.

Yo lo diré. Sosiega.

SABINO.

Habla Eponina.

EPONINA.

Apénas de las sombras tendió el velo
La noche, que invocaba mi ansia fina,
Dexo mi casa, por venir á verte,
Y lograr en tus brazos nueva vida.
Cruzo la espesa senda de los olmos;
Y al llegar á la punta, que termina
En el rápido Marne, un hombre veó.
La obscuridad, el sitio, la precisa
Atencion de un secreto, en que aventuro
Lo mas precioso, que mi alma estima,
Todo me sobresalta: me retraigo:
Vúelvome un poco atrás: tuerzo la línea:
Entrome en la espesura: de allí acecho:
Y, sea que mi susto lo imagina,
O que fuese verdad, entre las sombras
Dar giros aquel hombre se divisa,
Como para buscarme, y conocerme.
Acalorada ya mi fantasía
Solo huir me aconseja; doy mil vueltas:
Corro: me afano: hasta mi casa misma
Me lleva el sobresalto: determino
Entrar en ella; mas, apénas pisa

Mi temerosa planta de sus quicios
La triste soledad, recapacita
Mi sobresalto mismo, que descubro
Con solo entrar en ella á quien me siga
El dueño de la accion: detengo el paso:
Vuelvo sobre mí un poco: no exâmina
Mi agitada atencion objeto alguno:
Reflexîono el dolor, y la fatiga
Con que estás en mi ausencia; y mas resuelta
Corre mi intrepidez la senda misma
Que habia abandonado: doy mil giros,
Y entre los mismos olmos retrahida
Acecho nuevamente: nada veo:
Mengua mi turbacion: amor me anima,
Y, rompiendo por todos los peligros,
Llego á tus brazos.

SABINO.

No admiro Eponina
El sobresalto tuyo. La nobleza,
Que tu constante amor caracteriza,
Teme el peligro mio aun entre sombras.
¿Cómo podrán jamás las ansias mias
Agradecer tu afecto? tu hermosura,
Tu juventud, tus gracias sacrificas
Por mí en este sepulcro; y abandonas
Risueñas esperanzas, con que brinda
La fortuna alhagüeña. Quiera el cielo

Darte la recompensa merecida.

EPONINA.

Cumpliendo mi deber, sé que la logro:
Amor, Sabino, á mas premio no aspira
Que al de vivir contigo. Si los hados
Me asegurasen tu preciosa vida
Sin sobresalto alguno, esta caverna
Antepongo de Roma á las delicias.

SABINO.

¡Cómo podré pagar tu afecto puro!
¡Oh! ¡separe de mí la suerte esquiva
Todo embarazo, porque darte pueda
Muestras de mi aficion reconocida!

EPONINA.

Entretanto es preciso, que el desvelo
Use de precaucion.

SABINO.

¡Ay Eponina!
No quisiera aumentar tu sobresalto:
Mas si llego á carear esa noticia
Con la de que está en Langres, Primo Antonio,
Cierta correspondencia el susto mira,
Que de sospechas llena.

EPONINA.

¿Pues qué acaso
Presumes, que de Primo la venida
Envuelve alguna idea, que te ofenda?

SABINO.

inguna se descubre que me aflija:
as yo conozco á Beco ha mucho tiempo,
sé, que de su intrépida osadía
ada hay seguro: no conoce freno,
i sabe qué es rubor: se precipita
n rienda á los delitos, quando en ellos
su venganza ó su ventaja mira.
rrojado otro tiempo del Senado
fre sin comocion esta ignominia:
establécele Galba, prohibiendo
e su anterior conducta hacer pesquisa;
ntes extiende su favor un velo
bre muchas acciones poco dignas:
erón, que quiere genios temerarios
ra resoluciones atrevidas,
dmite su servicio, y le coloca
frente de las águilas invictas;
en fin sobre un carácter ambicioso,
quieto y sanguinario, en que domina
furor, la traicion, la desvergüenza
la temeridad, la suerte fixa
a fortuna de Beco; dando premios
lo que infame pena merecia.
espasiano tambien teme ó respeta
genio y el valor que le acredita,

Y entre Muciano y él divide el mando,
Miéntras su trono el capitolio afirma.
¿Qué no hará Beco para conservarse
En el favor con que la suerte brinda?
Si llegase á saber... Si un leve indicio
Le hiciese sospechar que yo exîstia...
¡O dioses!.. la ambicion de adelantarse
Tomaria ocasion de mi ruina.

MARCIAL.

Señor, si á mi lealtad es permitido...

SABINO.

¿Qué, Marcial?

MARCIAL.

Hasta ahora nada obliga
Al sobresalto, pero sí al rezelo.
Si me lo permitieseis, volveria
A vuestra misma casa, registrando
Quanto la senda oculta; y la noticia
Que sabré daros inmediatamente
Podrá suministrar la luz precisa
Para determinar.

SABINO.

Es acertado.
Vuélvete, Marcial, y por la senda misma
Registra, indaga, azecha, escucha, advierte
Y aclara mis ideas.

MARCIAL.

Mi osadía
Nada perdonará para aclararlas.

ESCENA III.ª

SABINO. EPONINA.

EPONINA.

Miéntras que la prudencia determina,
Ya que solos estamos, aunque tiene
De Marcial y de Sextia la fe mia
Segura confianza, á ti, Sabino,
Depósito fiel de mis fatigas
Y de mi amor, á ti quiero fiarte
Un cuidado, que el alma martiriza.

SABINO.

Háblame, amada esposa.

EPONINA.

Los rezelos
Que despierta de Beco la venida,
Me obligan á decirte lo que el pecho,
Por evitar tus penas, encubria.

SABINO.

¿Pues cómo?.. ¿Sabe acaso?..

EPONINA.

No te alteres.

Ni sabe que tú vives, ni imagina
Que esta caverna oculta el amor mio;
Antes, porque tu muerte fué creida,
Aspira á ser el dueño de mi mano
Por contemplarme libre.

SABINO.

¡Ay, Eponina !..
¿ Y tú acaso ?.. Esta pena me faltaba...
¿ Pudiste ?.. ¡ qué dolor ! ¡qué tiranía !

EPONINA.

Basta, Sabino. ¿En ti caber pudiera
Esa baxa pasion que significas ?
¿Olvidas que si supe darte aliento
Quando el trono del orbe pretendias,
Inspirando valor á las Legiones
Que saludarte César solicitan;
Intrépida tambien seguí tu suerte,
Quando desbaratadas y vencidas
Todas te abandonáron ? ¿No recuerdas
Que al golpe de la bárbara noticia,
Que divulgó tu muerte, abandonaba
Para seguirte esta infelice vida,
Y negada al sustento necesario
Corria á sepultarme en tus cenizas ?
¿Ignoras que habitar una caverna
En que lógro tu amada compañía
Me cuesta afanes, y que amor por ellos

a suerte mas brillante desestima ?
Dos lustros de constancia no aseguran
'u débil timidez?..

SABINO.

Basta , Eponina.
ulpa mi sobresalto , y no mi afecto.
.azon tienes : yo erré : la lengua mia
.a movió mi temor , no mi sospecha.

EPONINA.

.un ántes de decirlo lo creia.
'amos á lo que importa. Primo Antonio
Jo solo se declara , mas se obstina
En que sea su esposa. He respondido
Que á tus manes jurado les habia
'elicidad eterna ; y que pensaba
Que acabase este afecto con mi vida.

SABINO.

Y un desengaño tal no le contiene?

EPONINA.

Búrlase con desprecio y aun con risa
De tales juramentos.

SABINO.

Su carácter
No se desmiente en ello.

EPONINA.

Apura , insta
Para que me resuelva , exâgerando

El poder que en las tropas le acredita,
Y el favor que le debe á Vespasiano.
Otras veces pondera las delicias
De la soberbia Roma; juegos, triunfos,
Ovaciones, naumaquias en que brilla
La destreza y valor, circos, teatros,
Baños, foros, palacios, y atrevidas
Pirámides, que al cielo se avalanzan,
Y son de sus victorias la divisa;
Estatuas en que el arte se ha excedido,
Y con la imágen el valor animan,
Si el héroe que en ellas se contempla
La emulacion alienta, y no la envidia;
Templos, y... ¡qué me canso! Esta ha creido
Que pudo ser violenta batería.
¡Hombre frívolo!... Un alma noble solo
Lo que le afecta noblemente estima.
Poca inquietud su pretension me causa:
Lo que me inquieta mas, y aun me contrista
Es ver, que esta pasion ó este capricho
Le induce á que mis pasos ciego siga.
Sombra mia parece: no hay instante
Que no cause embarazos á mi vista:
Y á quien busca el misterio delicioso
Para lograr tu amable compañía,
Es un tormento, un susto, un sobresalto
Que apura mi paciencia.

SABINO.

¡O Eponina!
Tu reflexîon es justa: un triste acaso
Pudiera hacer, quando tus pasos siga,
Que descubra este centro tenebroso,
Que oculta mi exîstencia y mi desdicha.

EPONINA.

Ay, Sabino! que aumenta mas mi pena
Y mi inquietud la última noticia
Que me dió Antonio.

SABINO.

¿Quál?

EPONINA.

Que Vespasiano
Con Cenis ha llegado; que á la orilla
Del Marne caudaloso en una casa
De campo está de Langres muy vecina.

SABINO.

¿El César en las Galias? ¿Vespasiano
En esta inmediacion? mi muerte es fixa...
¿Qué objeto, qué intencion?..

EPONINA.

Lo que se afecta
Es, que trae esta hermosa favorita
De Borbon á las aguas: mas Muciano,
Y una porcion de tropas escogidas
Vienen acompañándole.

SABINO.

¡ Muciano !
¡ El General Muciano !.. No hallo línea
Que en la vasta extension de mis ideas
Al centro del dolor no se dirija.
Eponina... mi amor sufre al decirlo ==
En tan crítico instante convendria,
Que de mí separada... ¡ O dioses ! solo
Este tormento falta á mi desdicha.

EPONINA.

Sosiégate , Sabino. Nuestro susto
Solo es rezelo , no hay causa precisa
Que abata una prudente confianza:
Verdad es que ésta misma determina
Nuestra separacion , mas no es eterna:
Llegará , así lo espero , el feliz dia
Que te abraze sin sustos : entre tanto
Con la dulce esperanza el pecho anima.
Yo volveré á mi casa , é indagando
Con la puntualidad mas exquisita
Los intentos del César , tomaremos
La determinacion que el caso exîja.
Dexa que ántes abraze los Gemelos
Prendas de nuestro amor , y me despida
De su dulce inocencia. Su sonriso,
Su amorosa inquietud y sus caricias

arán tregua á mi pena y sobresalto,
xtia.

ESCENA IV.ª

SABINO. EPONINA. SEXTIA.

SEXTIA.

Señora.

EPONINA.

Qué es de mis dos vidas?
Qué es de mis dos Gemelos?

SEXTIA.

Ya dormidos
nvidiar hacen su quietud tranquila.

EPONINA.

Míseros inocentes! Hasta ahora
Ii la ambicion, ni el ódio os martiriza,
Ii el furor os persigue. Sed felices
Iiéntras ciegas pasiones no os dominan.
daros voy mil besos.

ESCENA V.ª

SABINO. SEXTIA.

SEXTIA.

Nunca he visto
Vuestra esposa fiel tan conmovida.

SABINO.

¡ Ay, Sextia ! justamente me ponderas
Su lealtad constante y su ansia fina.
Los dioses con mi Esposa recompensan,
Y en cierto modo igualan ó equilibran
El peso enorme de una angustia ingrata,
Que cada instante agrava mi desdicha.

SEXTIA.

No es posible, Señor, que eterna sea:
Llegará, no lo dudes, algun dia
Que premien su virtud.

SABINO.

Contigo, Sextia,
A pesar del dolor el pecho anima.
Seguísteme fiel desde el instante
Que á esta penosa estancia reducida
Se miró mi exîstencia : en ella viste
Nacer á los Gemelos : Tus caricias,
Tu cuidado, tu afan y tu desvelo
Se mantienen y aumentan cada dia.

n ti han hallado una segunda madre:
u fiel cariño en ellos depositas,
á tu amable bondad y sumo agrado
e debe el bien de su inocente vida.
olo ruego á los dioses que dilaten
l triste y vario curso de la mia,
or llegar al estado de pagarte
anta fidelidad.

SEXTIA.

Enternecida
)s escucho, Señor. ¡Quién me dixera,
)uando en tiempos felices os servia
\plaudido de todos, venerado,
Con poder y riquezas infinitas,
aludado ya César en las Galias,
)ueño de sus Legiones atrevidas,
)ue el poder, el aplauso y las riquezas
Habia de trocar la suerte esquiva
En esta dura cárcel!

SABINO.

Nunca ha sido
Estable la fortuna: hoy precipita
Al que ayer elevaba; y quanto ha dado
Mayor la vuelta que al ascenso gira,
Tanto tuerze la rueda hácia el abismo
En el duro vayven de la caida.
Solo en ti y en Marcial hallo consuelo:

Solamente á los dos mi fe confia
El triste caso : Solo en vuestras manos
Se pusiéron Sabino y Eponina.

SEXTIA.

No ofenderé , Señor , la confianza,
Antes mi fe asegura y ratifica
Lo que os juré otro tiempo. Quanto el hado
Mas duro y mas violento se encarniza
Contra los dos objetos mas amables
Que miró mi aficion ; tanto se afirma
Mi fina lealtad para con ambos.
Yo os prometo , Señor , que la fe mia
Jamas os abandone. Si el destino
Por su cruel decreto determina,
Que consuma mis dias miserables
A vuestro lado en esta tumba fria ;
Aquí veré su fin.

SABINO.

Noble constancia
De mejor suerte y recompensa digna !
Mas Eponina vuelve.

ESCENA VI.ª

SABINO. EPONINA. SEXTIA.

EPONINA.

¡ O dulces prendas!
¡ Quánto dolor le cuesta al alma mia
Desprenderse de lazo tan amable !

SABINO.

¿ Qué es esto, amada Esposa?.. ¿Tú suspiras?
¿ Tú lloras ? ¿ tú sollozas ?

EPONINA.

¡ Ay, Sabino !
Si es cierto que los dioses nos avisan
Los futuros sucesos por el golpe
Con que el turbado corazon palpita;
Yo fallezco...

SABINO.

¿ Qué es esto, amada Esposa ?

EPONINA.

¡ Ay! que al llegar , Sabino , mi ansia fina
A estrechar dulcemente mis dos prendas,
Y á estampar en su frente mis caricias;
Un desusado horror , un sudor frio,
Una ansia , una congoja , una fatiga
Se apodera de mí... ¡ Crueles dioses!
¿ Vuestro rigor acaso pronostica

Pues ésta es la vez postrera que mis labios
Han de sellar ?.. ¡ O ciega fantasía !
Perdona, amado Esposo.

SABINO.

No hallo causa
Para la turbacion que en ti se mira.

EPONINA.

Razon tienes. La idea me arrebata,
Y quiere asegurar lo que imagina.
Sosiégate, y á Dios. Dame los brazos,
Y cree que la pasion que me contrista
Un fundamento sólido no tiene,
Pues la imaginacion sola la aviva.
Yo cuidaré de darte pronto aviso
De quanto averiguare. En mí confia.

SEXTIA.

Si mi fidelidad no desmerece.

EPONINA.

Habla, Sextia.

SEXTIA.

¿ Qué nueva causa obliga
A que dexeis, Señora, esta caverna ?
¿ La entrada de la noche hora precisa
Era para venir á visitarla,
Y ahora vais á dexarla en la hora misma ?
Además, ese llanto, esa congoja,
Y... pero Marcial llega.

ESCENA VII.ª

SABINO. EPONINA. SEXTIA. MARCIAL.

SABINO.

Susto indica
Tu repentina vuelta y tu semblante.
¿Qué novedad, Marcial, así te agita?

MARCIAL.

Mi zelo iba, Señor, á obedeceros;
Y al intentar mi diligencia activa
Salir de la caverna, un hombre veo,
Que dando vueltas, á ella se aproxîma.
La novedad del sitio y de la hora
Hácia el confuso centro me retiran:
Observo retraido: y aunque juzgo
Que su curiosidad no me divisa;
Tanto se acerca á la funesta boca,
Tanto á este panteon triste se avecina;
Que á pesar del obscuro y negro velo,
Que ya por todas partes extendia
La noche; el porte, el ayre, el movimiento,
Y aun el vestido fácil exâmina
Mi cuidado leal.

SABINO.

¿Le has conocido?

MARCIAL.

Si es que la sombra no engañó mi vista,
Petronio es el que ví.

SABINO.

¿Cómo? ¿El Liberto
De Antonio?

MARCIAL.

El mismo.

EPONINA.

Ya estás respondida,
Sextia; ésta era la causa de mi ausencia.

MARCIAL.

Parecióme, Señor, que esta noticia
Interesaba mucho, y así he vuelto.

SABINO.

Obrasteis con acierto.

EPONINA.

Si combina
La razon este caso con el mio,
Creo que la persona es una misma.
Seguida soy de Beco: no lo dudo:
Forzoso es deslumbrarle en su pesquisa.
¿Se retiró Petronio?

MARCIAL.

En quanto he visto
A bastante distancia se retira;
Y aunque con el rezelo he esperado,

i ví sombra, ni ruido percibia,
)r el que su presencia sospechase.

EPONINA.

¿ Juzgas que salir puedo ?

SABINO.

¡O, Eponina !
Vo echas de ver el riesgo á que te expones?

EPONINA.

ntes quiere evitarlo el ansia mia.
ıbino, Primo Antonio es atrevido
suspicaz : si acaso le noticia
ı Liberto los pasos que ha notado,
tal vez sus sospechas determinan
a persona y objeto ; es muy temible
ue busque nueva luz en mi familia.
orzoso es que yo vuelva.

SABINO.

¡ Cara Esposa!
Este nuevo tormento prevenia
a fortuna cruel ? Yo...

EPONINA.

No desmayes:
'inguna causa á tanto susto obliga.
rudencia es prevenirse, y para ello
n situacion tan crítica seria
'ambien del caso que Marcial y Sextia,
rocurando elegir sendas distintas,

A la ciudad volviesen.

SABINO.

¿Y yo solo?

Con los Gemelos?

EPONINA.

¿Qué te desanima?

Puesto que en todo lance es necesario
Darte inmediatamente las noticias.
¿De quién puedo fiar sino de entrambos?
¿Quieres que aventuremos en un dia
Nueve años de fatigas y desvelos?
Quando interesa tu preciosa vida,
Qualquiera riesgo es corto sacrificio.
Descansa, amado Esposo. Amor me guia.

SABINO.

¡Ah! Tu presentimiento... ¡O dura suerte!
¡Hado cruel!

EPONINA.

Debilidad fué mia.
Esposa y Madre el duplicado afecto
Ofusca la razon, no vaticina.
Mas si quiere la suerte á un inocente
Abrumar con el peso de su ira,
No temas que mi afecto te abandone:
A entrambos unirá la suerte misma.

SABINO.

Eso hiciera el tormento mas terrible.

EPONINA.

Dios, Sabino. Los momentos instan.

SABINO.

Dios, amada Esposa. ¡O quiera el Cielo
stituirme en ti mi única dicha!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.ª

SABINO. SEXTIA.

SABINO.

¿Sextia?...

SEXTIA.

Señor, el ánimo oprimido
A su antigua quietud otra vez vuelva;
Los sustos han cesado.

SABINO.

¿Cómo?

SEXTIA.

Todos,
Como sabeis, por elegidas sendas
Nos dispersamos, y con ojos linces
Registramos el rio, prado y selva.
Nadie parece. Tu adorada Esposa
Sosegada y tranquila en casa queda
Esperando á Marcial para volverse
Al centro de su amor; y á mí me ordena
Que me adelante para darte alivio.

SABINO.

:rá posible? ¿Las terribles señas
e dió Marcial? ¿El hombre que Eponina
contró entre los olmos?

SEXTIA.

Todo era
sual sin duda alguna. Ya ninguno
do observar la diligencia nuestra.
mo por todo el bosque los de Langres
:nen cubiertos de pesadas piedras
; antiguos sepulcros; yo imagino,
:e alguno de ellos su aficion le lleva
de su Padre, Esposa, Hijo ó Amigo;
miéntras cuidadoso cubre y llena
: flores su recinto, ó tal vez liba
: precioso licor el suave nectar;
)onina, que ve sus movimientos,
)ta sus giros, y enredadas vueltas,
:me y se sobresalta: porque el susto
)n causa tal reflexîonar no dexa,
.. pero ya Eponina.

ESCENA II.ª

EPONINA. SEXTIA. SABINO.

SABINO.

Amada Esposa.

EPONINA.

No pude mas; excusa mi impaciencia.

SABINO.

¡Qué otra vez esa vid este olmo ciñe!
Acabe ya mi vida, y feliz muera.

EPONINA.

Ya Sextia te habrá dicho...

SABINO.

Sí, Eponina:
Mi triste vida á renacer empieza.

EPONINA.

Aunque ya asegurada, á Marcial dixe
Que con silencio cuidadoso fuera
A la casa de Beco, y registrase
Sin perdonar afan puertas y rejas:
Que notase qualquiera movimiento,
E hiciese por lograr con diligencia
De algun esclavo explicacion de todo
Miéntras mi amor con inquietud le espera.
Pero mi corazon sufrir no pudo
Su precisa tardanza, y se atropella

or venir á sacarte del cuidado,
atificando quanto dixo Sextia.

SABINO.

Dulce Esposa ! Feliz puedo llamarme;
l justo Cielo en ti me recompensa.
os sucesos humanos han estado
or órden soberana con la mezcla
el bien y el mal. La mas alta fortuna,
a mayor dicha , la ambicion soberbia
e esta vicisitud no se ha exîmido;
iempre fluctua entre la gloria y pena.
o que satisfaccion sólida lógro
on tu amor , tu hermosura y tu prudencia;
Que el Cielo dos Gemelos me concede,
Retratos fieles de mi amada prenda,
Que copian su sonriso y su dulzura;
Y pueden ser , si el Cielo los conserva ,
Capaces de vengar quantos agravios
Reciba un triste Padre ; que aun aumenta
Esta felicidad con dos Libertos
Que de su fiel amor me han dado pruebas,
Feliz puedo llamarme ; aunque equilibre
Por el opuesto lado mi miseria.

EPONINA.

Razon tienes, Sabino. En este estado,
Que á muchos miserable pareciera,
Logra satisfacciones mi ventura,

Y tiene ya mi amor su recompensa.
Amada de mi Esposo, protegida
Del justo Cielo, con las dulces prendas
Que mis delicias son, junto esperanzas
De suerte mas dichosa y lisonjera.
Vespasiano, si no miente la fama,
No es de genio feroz; ántes detesta
La fruicion cruel de ensangrentarse
Con proscripciones duras y severas.
A su pesar derrama sangre humana
Quando la precision á ello le fuerza,
Y de vanos rezelos sospechados
Jamas formó delitos su soberbia.
Quando con mis Gemelos inocentes
Pueda ya presentarmele resuelta,
Y al echarme á sus pies me ayuden ellos
Con el ayre eficaz de su terneza:
Quando cuente sucesos tan extraños,
Y con mi llanto su piedad conmueva
Para obtener tu gracia, no es posible
En su carácter que negarla pueda.
Yo espero...

SABINO.

¡ O dulce Esposa ! ¡ O justo Cielo !
¡ Cómo derrama tu bondad inmensa
Las gracias sobre mí con tal Esposa !
¡ Cómo este don de gozo el alma llena !

Y cómo de esta gracia sola el lógro
Todos mis sufrimientos recompensa!
Mi débil pecho á sostener no basta
Esta dulce efusion en que se anega;
Late mi corazon, y salir quiere
Rompiendo la prision á viva fuerza.
Dexa que me retire. Los Gemelos,
Dividiendo el placer, remedio sean.

ESCENA III.ª

EPONINA. SEXTIA.

SEXTIA.

Su violenta pasion se comunica;
En situacion igual ó mas violenta
Está mi corazon solo de oirle.

EPONINA.

De tu fidelidad es justa prueba.
Sextia no sé que hacer. Vacila el alma
Dudosa en lo que teme, y lo que espera.
El Cielo ha conducido á Vespasiano
De Borbon á las aguas; y tan cerca
Está de mí, que alguna vez sospecho,
Si mi feliz destino le presenta
Para que, desechando los temores,
A pedirle esta gracia me resuelva.

Cielos ¿qué haré?.. Sigamos el impulso;
Armese el corazon de fortaleza,
Y el auxîlio de aquellos inocentes
Que sabrán levantar sus manos tiernas
Para obtener la gracia de su Padre,
Penetre á Vespasiano, venza al César.
No es posible que pueda... mas si acaso...
¡Cruel alternativa! ¡dura prueba!

SEXTIA.

Tu conmocion, señora, ha sido grande,
Y creo que no yerre la prudencia
Esperando momentos mas tranquilos.

EPONINA.

Dices bien. El peligro que nos cerca,
Es inminente. Todo se aventura
En esta accion. Aunque este paso sea
Tan de necesidad, es arriesgado,
Y es fuerza prevenir las conseqüencias.
Si Sabino, respira es porque todos
Han creido su muerte. Quando sepan
Que exîste (porque yo al pedir su gracia
Hago la confesion de su exîstencia)
Aun la seguridad triste que goza
En esta tumba.. ¿qué terrible idea!
Se trocará en congoja y sobresalto.

SEXTIA.

Para pedir su gracia, mejor fuera

Retirar ántes léjos á Sabino
Hasta ver el suceso.. ¡Mas quién entra!

ESCENA IV.ª

EPONINA. SEXTIA. MARCIAL.

MARCIAL.

¡Cielos! Perdidos somos. Ya la suerte
Echó el fallo cruel.

EPONINA.

Marcial, espera.
¿Qué es eso?

MARCIAL.

De seis Hombres perseguido,
Que tras mi con puñales fieros entran
En la lóbrega estancia, huyendo vengo.

EPONINA.

¡O Sabino infeliz! Tu muerte es cierta.

ESCENA V.ª

SEXTIA. MARCIAL.

SEXTIA.

Marcial..yo..quando..acaso.. ¡quién ha sido!

MARCIAL.

A nadie conocí; mas mis sospechas
Son contra Beco, en cuya casa estuve
A preguntar lo que Eponina ordena;
Pues él me ha visto.

SEXTIA.

¡O dioses! á esconderme
Voy donde está Sabino que ya llegan.

ESCENA VI.ª

MARCIAL. BECO. PETRONIO.
Soldados Romanos con hachas.

BECO.

Seguidme todos, sin que horror os cause;
Pues vais conmigo, la terrible empresa.
Yo he de llegar al fondo de este abismo
Si penetrase al centro de la tierra.
El retorcido caracól que guia
En su estrechez por dilatada senda
Al reyno de Pluton, ó al lago estigio,
Ni pára mi favor, ni me amedrenta.
¡Tú viste!..

PETRONIO.

Sí, Señor, Marcial ha entrado:

Siguiéndole he venido á esta caverna
Desde su casa misma; allí á un esclavo
Estuvo á preguntar no sé que señas.

BECO.

Yo ví..pero aquí está. ¿Quién eres, Hombre?
¿Mas no es Marcial? mi presuncion fué cierta.
¿Dónde Eponina está? ¿Qué abismo es éste?
¿Qué intento te ha traido á esta caverna?

MARCIAL.

Señor..

BECO.

Acaba, dí; no así acrecientes
Con mi resentimiento mi impaciencia.

MARCIAL.

Liberto de Sabino, como sabes,
Me atreví en la ocasion de su tragedia
A traer sus cenizas á este abismo:
Y mi fidelidad que las respeta
Viene diariamente á tributarle
El llanto de mis ojos por ofrenda:
Ofrezco sacrificios á sus manes,
Y cubro alguna vez la urna funesta
De flores olorosas que humedece
La grata libacion cayendo en ellas.
Esa fúnebre pira que ilumina
Con luz inextinguible la caverna,
Arde desde el instante de su muerte

A esfuerzos de mi fina diligencia.
Este soy: este intento me ha traido.
Noble eres, Primo Antonio; no consientas
Que se profane este lugar sagrado
Depósito de un Héroe.

BECO.

Aunque sea
Tu accion piadosa digna de alabanza,
No satisface mi pasion inquieta.
¿Dónde Eponina está? Yo entrar la he visto.

MARCIAL.

Señor, yo..

BECO.

No acrecientes mis sospechas.
Petronio te vió á ti: solo he tardado,
A pesar de mi ardor, en dar la vuelta,
Miéntras esos soldados prevenian
Para alumbrarme las ardientes teas.
¿Dónde está? dilo: acaba.

MARCIAL.

Yo te ruego...

BECO.

No es tiempo de rogar. Petronio entra:
Entrad, Soldados.

MARCIAL.

De mi triste vida...

BECO.

Tú te opones? ¿Tú al paso te atraviesas?
Ea, matadle.

ESCENA VII.ª

BECO. EPONINA. MARCIAL. PETRONIO. Soldados.

EPONINA.

Detened la furia,
O emplead en mi vida esa soberbia.
¿Infama algun delito á ese Liberto?
¿Tiene mas crímen que la gloria excelsa
De ser fiel á su infelice dueño,
Sin que el tiempo ó peligro le detenga?

BECO.

¿Tú te opones? ¿Tú sales al encuentro?
¿Tú para libertarle así te arriesgas?
¡Tú de noche escondida en una gruta
Con un Liberto!

EPONINA.

¡Vergonzosa idea!
¿Y has llegado á formarla de Eponina?
¿No la conoces? ¿Las ardientes quexas
De mi desvio inspiran ese afecto?
¿Quándo dí fundamento á esa sospecha?

Aquí están de Sabino las cenizas,
Y aquí mi amor con fina diligencia
Las viene á visitar todas las noches,
Ofreciendo en la urna que las cierra
Un corazon que nunca le ha olvidado.
El noble sacrificio en que se emplea,
Bien merece de ti que no le turbes
En su exercicio. Mi dolor respeta:
Respeta este lugar que es ya sagrado
Por templo de constancia y de fineza.
Si Marcial te ha ofendido, bien merece
Tu perdon generoso. A mirar llegas
Que ha sido lealtad, y no delito,
Haberte detenido.

BECO.

En vano esperas
Persuadirme esa causa misteriosa;
Antes avivas mi cruel sospecha.
Si el amor de Sabino, si el respeto
A sus frias cenizas causa fuera,
¿Para qué es el misterio? ¿No era digno,
No era merecedor de fama eterna
Ese constante afecto? ¿Pues quién cubre
Una accion que le ilustra, si se ostenta?

EPONINA.

El temor que insultasen sus cenizas,
Me hizo elegir en la ocasion funesta

ste lugar para depositarlas:
ien creo que en el dia ocioso fuera
se cuidado; que amortigua el tiempo
odo resentimiento, y ya se cuentan
ueve años desde aquel infausto dia
ue falleció mi amor entre pavesas.

BECO.

udas excitas: pero aquí un Liberto...

MARCIAL.

es solo ese temor el que te inquieta,
n tus manos me pongo; esclavo tuyo
eré hasta que averigües tus sospechas.

BECO.

se medio eligiera; mas descubro
osas tan peregrinas y tan nuevas,
ue no pienso salir sin que registre
a lóbrega extension de estas cavernas.

EPONINA.

ues, Beco, ¿qué motivo?.. ¿no merece
n noble sacrificio que me creas?

BECO.

urbada estás. Yo noto en tu semblante
lguna novedad. Eso acrecienta
las mi deseo... Yo he de verlo todo.

EPONINA.

O, Primo Antonio! mi dolor respeta:
espeta este lugar... Si me he turbado,

Cáusalo el ver tu intrepidez resuelta.

BECO.

Yo he de entrar.

EPONINA.

Primo Antonio...

BECO.

No te canses.

EPONINA.

No adviertes, ¿que es insulto esa violencia?
¿Atropellarme quieres?.. Mas aguarda;
Voy á satisfacer tu furia inquieta;
Espérame un instante.

ESCENA VIII.ª

BECO. MARCIAL. PETRONIO. Soldados.

BECO.

¿Donde ha ido?
Cada voz suya causa una sorpresa.
¿Quántas mansiones hay en este centro?
¿Sabes tú la distancia á que penetra?
Guíame: vé delante: entrar resuelvo.

MARCIAL.

Señor...

BECO.

¿Tambien replicas? ¿Mi soberbia

A irritar vuelves? Mas, si voy conmigo,
Qué necesito guia? Nadie pueda
alir sin órden mia de este abismo:
Guardad, soldados, esa angosta puerta,
Y asegurad este hombre, miéntras vuelvo.
Ven, Petronio.

MARCIAL

Señor...

BECO.

¿Otra vez pruebas
A detener mis pasos atrevido?
Matadle; satisfaga esa insolencia.

ESCENA IX.ª

BECO. PETRONIO. MARCIAL. EPONINA. y SEXTIA. cada una con un Gemelo.

Eponina da el suyo á Marcial al empezar la relacion.

EPONINA.

Deteneos. ¿Qué es esto? ¿un infelice
Puede servir de objeto á la ira vuestra?
Ya, Primo Antonio, ves todo el misterio;
Oye un instante, y tu inquietud sosiega.

BECO.

¡Qué nuevo asombro! ¿Qué es esto, Eponina?

Mi reflexion á discernir no acierta
Que es lo que veo. Yo...

EPONINA.

Sosiega un poco,
Y aclararé de tu inquietud la niebla.

Entrega el Gemelo.

Quando un cruel veneno el tierno Esposo
Me arrebató ; y su cuerpo entre pavesas
Se reduxo á cenizas... ¡O memoria
Que cruel desde entónces me atormentas!
Quedé yo embarazada. Estos Gemelos
De un desdichado amor infaustas prendas
Venian á heredar la desventura
De su infelice Padre. Amor me esfuerza.
Disimulo mi estado : y conociendo
Lo que sucede en las civiles guerras,
Quando ya la ambicion suelta los diques
De la venganza , y todo lo atropella;
Temo, que qual torrente despeñado
Venga á dar el furor en su inocencia,
Y el débil hilo de su vida rompa
Como suele el arado la flor tierna.
El maternal amor me inspira el medio:
Sigo el impulso : esta mansion funesta
Es el único asilo , en que infelices
Abren los ojos á la luz primera.

BECO.

Extraño caso!

EPONINA.

De estos dos Libertos,
uya fidelidad ha dado pruebas,
)ue merecian perpetuarse en bronces,
le valgo únicamente en mi miseria.
llos me sirven : ellos me acompañan
on tan no interrumpida diligencia,
)ue en tantos años el menor descuido
lo dió lugar á la menor sospecha.
loy solo mi desdicha... Mas no creo,
)ue el noble corazon de Antonio pueda
acrificar dos vidas inocentes,
)ue un imprevisto acaso le presenta.

BECO.

orprendido al oirte... ¿Mas qué temes?
'a sepultó el olvido las querellas,
.a muerte de Sabino ahogó las iras:
'a no hay objeto, que moverlas sepa.

EPONINA.

Ay de mí! Que son hijos de aquel Padre
)ue atrevido aspiró á la noble empresa
)e dominar el alto capitolio,
n que con inquietud la ambicion reyna.
.os zelos del poder jamás se extinguen:
Jn leve indicio, una aprehension pequeña

Un rumor infundado es ya delito,
Que abulta el susto en la ambiciosa idea.
El poder de Sabino fué muy grande.
Respetado y querido por sus prendas
Casi todas las Galias le aclamáron
Con gusto de la plebe y la nobleza.
¿Quieres que á dos Gemelos infelices
Que el esplendor de nombre tal heredan,
Los mire la ambicion sin sobresalto
El dia que á su vista se presentan?
No, Primo Antonio. Dexa que respire
Mi maternal amor en la miseria
De esta fúnebre tumba que los cubre.
Dexa que desahogue mi terneza
En las horas que el Sol no nos alumbra,
Y me entregue á mis dos queridas prendas.

BECO.

Vespasiano es piadoso.

EPONINA.

No lo dudo.
La fama ha publicado su clemencia;
Y mi resolucion en algun dia
Sabrá implorarla, y esperar en ella.
Resuelta estoy, Antonio, á presentarme
A Vespasiano en la ocasion primera,
Quando ya mis Gemelos inocentes
Con sus afectos conmoverle puedan.

¡ entónces generoso me sostienes;
¡ el valimiento tuyo no me niega
u proteccion entónces; mi esperanza
ogrará ver el fin de tantas penas.
Entre tanto, permite que tranquila
En medio del horror de esta caverna
ase las largas noches á su lado,
Y con mis dulces hijos me entretenga.
Si no he correspondido al amor tuyo;
Si tu persona, tus heroycas prendas
No hiciéron la impresion que merecias,
Disculpa mi afliccion; la causa es ésta.
Por aquella aficion que me has mostrado,
Y el generoso fuego que te alienta
Te ruego, que no turbes este asilo
En que viene á esplayarse mi tristeza.
Manda que se retiren tus soldados,
Y esas antorchas de este centro aleja,
En que por tanto tiempo débil llama
En esa pira apénas es pavesa.
Dexa que aquí descanse mi cariño,
Y á pesar de los riesgos que me cercan
Procure con mis dos tiernos infantes
Olvidar el dolor de una tragedia.
Muévate mi afliccion y desconsuelo:
Mis sollozos, mi llanto te conmueva,
No es gloria perseguir un infelice:

No es valor insultar á la miseria.
Tu generosidad, Antonio, imploro;
Olvida enojos, sentimientos dexa:
Ya ves, que no es injuria mi desvio;
Que, quando desatiende, no desprecia,
Baxo tu proteccion piadosa pongo
La vida de estas dos queridas prendas,
Que son el dulce alivio de la mia,
Y el único consuelo que me queda.
No es posible que aquí...

BECO.

Basta, Eponina.
Confieso que tu llanto me penetra...
Volved, soldados, y dexad la gruta
que es asilo feliz de la inocencia.
Respetad este sitio.

EPONINA.

¡O, Primo Antonio!
En quanto me es posible, aquí se elevan
Mis manos hácia el cielo, para darte
Gracias de la piedad que te interesa.
¡Oh! ¡derrame la dicha y la abundancia
Sobre mi bienhechor!

BECO.

Tan rara y nueva
Es, Eponina, tu amorosa historia,
Que... Mas volved, soldados. La estrañeza

De los lances, del sitio y de la hora
Estimulan de nuevo mi impaciencia.
No es posible que salga, sin que todo,
Quanto la gruta oculta, advierta y vea.

EPONINA.

¡Pero, Antonio!..

BECO.

¿Yo en eso qué te ofendo?
Curiosidad es solo.

EPONINA.

¿Y no es violencia
Insultar el dolor de un afligido,
Que el pesar disimula y tu revelas?
En mejor ocasion...

BECO.

Tu repugnancia
Envuelve para mí cierta sospecha,
Que... forzoso es entrar... estoy resuelto.

EPONINA.

¿Tan presto olvidas la piedad primera?

BECO.

No falto á la piedad en lo que intento.
Mi palabra te doy de que no sepa
Vespasiano por mí quanto me has dicho.
¿Baxo esta salva-guardia que recelas
En contentar mi espíritu curioso?
Déxame entrar...

EPONINA.

¡O Dioses! ¡aun reservan
Este golpe cruel vuestros rigores!

BECO.

Tu exclamacion aviva mi impaciencia.
No te opongas... retírate... ¿que es esto?
¿El paso me defiendes?

EPONINA.

Débil fuerza
Es la mia: lo veo: mas mi vida
Ha de ser, Primo Antonio, la barrera.
Mira si atropellarla determinas.

BECO.

Ya es empeño... he de entrar...

EPONINA.

Pues atraviesa
Mi pecho con tu espada. De otro modo
Es imposible que lograrlo puedas.

BECO.

Harás que mi furor se precipite,
Y olvidando las leyes que respeta...

EPONINA.

Eso sí... tu puñal... Déxame asirle...
Yo te escusaré el golpe.

BECO.

Aparta: dexa.

ESCENA X.ª

LOS MISMOS y SABINO.

SABINO.

Tened: si es vuestra sed de sangre humana,
La víctima está aquí: llegad: vertedla.
No ofendais á mi esposa.

BECO.

¿No es Sabino?..
Cómo?.. qué horror!.. su muerte no fué cierta?
El veneno... el incendio... la ruina...
El luto de su esposa... ser pudiera
Todo aparente? ¿qué prestigio es éste?..
¿Cómo te reproduce esta caverna?

EPONINA.

¡O Dioses! llegó ya el fatal momento.
¡O corazon! tus vaticinios eran
Demasiado seguros. Yo fallezco.
Primo Antonio... si acaso... á hablar no acierta
La pena que me oprime. ¡O quan inútil
Es del mas advertido la prudencia
Si el destino se opone!

SABINO.

Sí, Eponina.
Tu perspicaz amor, y tu firmeza
Preservar no han podido lo que el hado
En su cruel decreto no preserva...

Antonio, tu sorpresa extraordinaria
Puede cesar; mi muerte fué supuesta;
Fingido fué el veneno; y el incendio,
Si consumió mi casa entre pavesas,
Perdonó mi persona. En esta gruta,
Tumba horrible de horror y sustos llena,
Viví desde aquel tiempo: mi secreto
No traspiró un momento: solo eran
De él sabedores estos dos Libertos
Con mi adorada esposa: en esta horrenda
Habitacion naciéron los Gemelos.
¡O prendas de mi amor! ¡La suerte adversa
Os quiere preparar igual destino!..
Antes acabe yo. Sabino muera;
Y expie con su muerte el ambicioso
Delito; mas preserve la inocencia...
Incesante el desvelo prevenia
Arbitrios, que burlasen las sospechas.
A la lóbrega noche se fiaba
Unicamente la prudencia nuestra.
¿Mas qué sirve el desvelo extraordinario,
Qué sirve la constante diligencia
Contra el destino?.. de tu amor guiado
Visitas á Eponina; sigues, zelas,
Y espias, para ver si sus desvios
Tienen de otra aficion causa secreta.
Y en fin me has descubierto.

BECO.

Extraordinarios
Son, Sabino, los lances que revelas.
La intrepidez no admiro de Eponina,
Quando, oponiendo delicadas fuerzas,
Contener imprudente presumia
A costa de su vida mi impaciencia.

SABINO.

El cielo por caminos singulares
A sufrir su decreto me condena.
Yo me rindo. Descarge en mí su ira.
Mas, Primo Antonio, la virtud respeta
De mi esposa fiel; y compadece
De mis hijos la mísera inocencia.
Háblale á Vespasiano. Estos Libertos
No apadrináron mi ambiciosa idea,
Ni tienen mas delito que ser fieles:
No es razon que mi suerte les comprenda.

EPONINA.

¿Y tendrás corazon de delatarle?
No, Primo Antonio. El llanto que me anega
Ablande tu rigor. Si de tu afecto
Me has dado alguna vez constantes señas,
Concédeme esta gracia. No se trueque
Tu pasion en venganza dura y fea.
Ya me has dado palabra de ocultarle
A Vespasiano la terrible escena.

Cúmpleme esa palabra, Primo Antonio;
Mi gratitud con ella se contenta.

BECO.

La palabra que dí fué de ocultarle
Quanto oí de tu boca; es muy diversa
La situacion ahora; y en callarla
Faltára á Vespasiano, y traidor fuera.
Corre, Petronio, á Vespasiano avisa.
De tu celeridad y diligencia
Fio la exâctitud del cumplimiento
En asunto que al César interesa...
Asegurad, Soldados, á Sabino:
Cercad por todas partes la caverna:
Yo asisto con vosotros, hasta tanto
Que órdenes mas precisas nos dé el Cesar.

EPONINA.

¡Pero Antonio!..

BECO.

Son vanas tus instancias.

EPONINA.

¿Es posible? ¡ay de mí!.. Petronio, espera.
No des á Vespasiano esa noticia.

BECO.

¿Cómo puede faltar á mi obediencia?
Entrad, Soldados.

SABINO.

Ya acabó mi vida.

Nueve años de temores y sospechas
No han bastado, Eponina, á libertarla.
Dame los brazos por la vez postrera:
Conserva esos Gemelos inocentes,
Y acuérdate de mí.

EPONINA.

¿Tirana estrella,
Adonde me conduces? ¿Para esto
Reservaste mi vida? ¡Ay! ¿Estas eran
Las dulces esperanzas que en mi pecho
Introducir supiste? ¡O si la pena
Hubiera ántes cortado el vital hilo.

BECO.

Aseguradle.

EPONINA.

¡O Dioses! yo estoy muerta.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.ª

VESPASIANO. CENIS. BECO. Soldados Romanos.

VESPASIANO.

Sorprendido me dexa, Primo Antonio,
Lo extraordinario y raro del suceso,
Y cada lance suyo inspirar sabe
En el ánimo mio un nuevo afecto.
El tuyo, hermosa Cenis, se ha inclinado
A la fiel Eponina con extremo,
Y por verla has querido acompañarme
A pesar de la noche y su silencio.
Registrar esta gruta has deseado;
Y yo satisfaciendo tu deseo
Me he trasladado á ella prontamente;
Ya estamos, Cenis, en su obscuro centro.
Mas, aunque anhelo siempre darte gusto,
Y veo siempre en tu benigno genio
Cierta dulzura, que caracteriza
Tu corazon á la piedad propenso,
Debo considerar lo que aventuro
Quando con tus instancias condesciendo;
Que, aunque tambien me inclino á la cle-
(mencia,

Es forzoso tener presente el riesgo.
A Eponina oiré, pues que lo quieres,
Con cierta inclinacion hácia su ruego,
Pero sin olvidar que soy el César,
Y es estrecho el encargo de un imperio.

CENIS.

Yo, noble Vespasiano, solamente
Por ti suspiro, y tu persona aprecio:
Si con tu autoridad no es compatible
La piedad que Eponina halló en mi pecho,
A pesar de ella ceden mis instancias;
Tu interes para mí siempre es primero.
Agradecida á la condescendencia
Que en tu carácter suave vé mi afecto,
Me atrevo á suplicarte. No es posible
Que piense en ofender, quando me atrevo.

VESPASIANO.

Créolo, amable Cenis; bien conozco
El móvil que te da el impulso tierno;
Y, como lo permita la severa
Razon de estado, darte gusto pienso.

CENIS.

¡O generoso César! tus bondades
En mi ardiente aficion graban un sello,
Cuyo indeleble rasgo burlar sabe
La áspera lima, con que muerde el tiempo.

VESPASIANO.

Quisiera consultar ántes que viese
A Eponina, ni oyese sus lamentos:
Mi corazon conozco. Entre Muciano:
Retira esos Soldados hácia el centro
Que asegura á Sabino y á Eponina. *sal. Beco.*
Reflexîonemos con maduro acuerdo
Los quatro sobre el caso sin testigos:
Oyga á mis Capitanes, y su zelo
Aclare las ideas que combaten
Por la benignidad, y por el riesgo. *entr. Beco.*

BECO.

Ya está Muciano aquí: ya los Soldados
La órden que les diste obedeciéron.

ESCENA II.ª

VESPASIANO. CENIS. MUCIANO. BECO.

VESPASIANO.

Valientes Capitanes, que habeis sido
Las seguras columnas de este Imperio,
Pues si ciñe el laurel mi augusta frente,
Vuestro valor en ella es quien le ha puesto.
Ya sabeis las antiguas competencias;
Ocioso es referiros los sucesos
Que ensangrentáron con civiles guerras
La mas bella porcion del Universo.

abino sostenido en esta parte
De sus Legiones y ambiciosos deudos
Tremoló la bandera, y llegar quiso
Hasta la cumbre del Romano Imperio.
Derrotadas sus tropas se creia,
Que del insulto y del oprobrio huyendo
se habia dado muerte; y hoy renace
En el abismo de este obscuro centro.
Parece que su estado miserable
Zelos no causa, ni amenaza riesgos:
Fáltanle amigos, deudos y Legiones;
Aislado, triste, y sin poder le vemos.
No obstante, siempre miro su persona,
Y su crédito antiguo con respeto,
Que un carácter altivo y ambicioso
Abraza fácilmente el alto empeño;
Y el valor con que arrostra los peligros
Despierta á los demás. En mí no encuentro
Idea que me excite á la venganza,
Mas bien propende hácia el perdon mi genio;
Pero ciño el laurel; y aun el peligro
De una guerra civil evitar debo.
Decid vuestro dictámen; ilustradme
Con la segura luz de un fiel consejo.
¿Qué os parece? ¿Es seguro perdonarle?
¿Peligraria en ello mi sosiego?
¿Exîge mi rigor la ley estrecha

De conservar sin turbacion mi Pueblo?
Hablad : manifestad sin embarazo
Quanto os ocurra en tan dudoso estremo.

BECO.

Como nací en Tolosa, y de las Galias
Conservo siempre algun conocimiento;
Y en ellas tengo amigos y parientes;
Si me lo permitis, diré el primero.

VESPASIANO.

Decid , pues ; declarad vuestro dictámen
Por si la reflexîon halla el acierto.

BECO.

Sabino fué querido y respetado
Entre los poderosos y opulentos.
Langres, que fué el teatro de su orgullo,
Le vió aspirar hasta el poder supremo.
Pretendia, de César descendiente
Por no sé que amoroso oculto empeño,
Que el Pueblo con la gloria le mirase
Que lograr supo el Dictador primero,
Cuyo valor á este supremo cargo
Añadió los realces de perpetuo.
Si llega á establecer su antiguo lustre;
Si puede desplegar su genio inquieto,
Ha de ser ocasion de novedades,
Que no se atajen en tomando cuerpo.
Por otra parte, el Pueblo es enemigo

De mirar sobre sí yugo extrangero;
Aborrece al Romano, y deseára
Restablecer la ley de su gobierno.
Si uno de sus Magnates poderosos,
En quien ya vió un espíritu soberbio,
Al frente se presenta; es muy temible
Que el natural fogoso, el duro genio
Del Galo mal sufrido, que propende
Siempre á la novedad y al movimiento,
Se incline á conmociones peligrosas
Capaces de alterar todo el imperio.
Veo vuestro carácter generoso
A la noble piedad siempre propenso;
Mas á pesar de ese glorioso impulso,
Fuerza es que os diga, si las causas peso,
Que el perdon de Sabino es arriesgado.

CENIS.

La pasion es quien dicta tu consejo:
Amante de Eponina, aspirar quieres
Por medio de él al logro de tu afecto,
E hipócrita falaz cubres la idea
Baxo la capa de un mentido zelo:
Mas si el noble concepto qne he formado
No se equivoca, tú has errado el medio.
Generosa Eponina dar pudiera
A una pasion entrada, si el respeto,
Si la atencion á su infeliz estado,

Si la piedad, si el generoso esfuerzo
De quien sus intereses abandona
Por sostener los de su amado dueño,
Supiesen inspirarla. Lo contrario
Mas que á la inclinacion mueve al desprecio...
Vespasiano, tu gloria te interesa.
El perdon de Sabino esmalte excelso
Será de la corona que te ciñe;
Desprecie tu valor soñados riesgos,
Y siga el noble impulso que le anima
A lograr sobre ti el mayor trofeo.
Léjos de amenazarte nuevos sustos,
Será esta gracia base de tu Imperio;
Con ella ganas un constante amigo;
Con ella afirmas el amor de un Pueblo
Que al verte perdonar al que bien quiso,
Al que su ídolo ha sido en otro tiempo,
Sabrá jurar á ley de agradecido
Un respeto fiel, y amor eterno.
La muerte que ha sufrido en esta gruta;
El verse sepultado en ese horrendo
Y funesto sepulcro; el sobresalto,
El continuado susto, y el desvelo
Conque le habrá tenido á todas horas
El cuchillo fatal, que de un cabello
Pendiente divisaba, y cada instante
Caia á atravesar su triste pecho,

Harto suplicio ha sido. No termine
Con rigor mas cruel... Y el tierno afecto
De Eponina, Señor; aquel constante,
Aquel heroyco amor que tanto tiempo
Huyó la luz, huyó del mundo todo,
Por dar solo á su esposo algun consuelo,
¿No es digno de tu gracia? ¿no arrebata?
¿No admira? ¿no suspende? Si en el peso
De tu equidad agrava la sobervia
Con que aspiró Sabino al alto imperio;
Tras del contínuo afan con que ha vivido,
El amor de Eponina es contrapeso
Que inclina la balanza. Satisface,
Satisface, Señor, tu noble genio;
Y logra en solo un rasgo generoso
Fama eterna en los siglos venideros.

VESPASIANO.

Habla, Muciano.

MUCIANO.

Vespasiano invicto,
¿Quién puede haber que altere tu sosiego,
Quando vencidos todos tus rivales
Gozas sin susto del poder supremo?
La firmeza mayor del trono augusto
La inclinacion la funda de los Pueblos:
Quien reyna en el amor de sus vasallos
No tema decadencia de su Imperio.

Adorado de todos, no hay peligro
Que te pueda causar algun rezelo,
Y todo sobresalto será siempre
Qual débil nube, que deshace el viento.
En toda la extension de tus dominios
Apenas movimiento alguno veo
Que merezca atencion. Si los Judíos
Se han sublevado con tenaz despecho,
Sabrán llorar por el valor de Tito
Con su total ruina su escarmiento.
La gran Jerusalen, cuyo recinto
Era la habitacion de un Pueblo inmenso,
Ya no verá sus magestuosas fiestas,
Ya perdió el lustre de su augusto Templo.
En esta situacion tan ventajosa
Ningun temor, ningun peligro advierto,
En que concedas gracias indulgente,
Y satisfagas tu benigno genio.
Con todo, si conservas á Sabino,
Lo mudable de un Pueblo novelero,
Que suele arrebatar lo extraordinario,
Y con la compasion cubre lo inquieto,
Tal vez fomentaria novedades.
Por arriesgado y peligroso tengo
Conservar esa chispa mal cubierta,
Que puede ser orígen de un incendio.

CENIS.

¡Quén creyera tan tristes conseqüencias
De tus antecedentes alhagüeños!
¡O política humana! cómo doras,
Porque mejor se trague, el cruel veneno.

MUCIANO.

Procurar la quietud, y asegurarla
Es en el César el deber primero.
Si yo pude expresar...

VESPASIANO.

Basta, Muciano:
Tus razones me dexan satisfecho.
Cenis, tú me has pedido que á Eponina
Audiencia dé: satisfacer deseo
Esa amable bondad en quanto pueda.
Entra, prevenla, díla que aquí espero.

CENIS.

Voy luego á obedecerte.

ESCENA III.ª

VESPASIANO. MUCIANO. BECO.

VESPASIANO.

Tú, Muciano,
Guarda la puerta de este obscuro centro,
Y haz que no se descuiden los soldados.

Tú con los tuyos entra y vela atento,
Sin perder á Sabino de tu vista,
Hasta que me resuelva : pero advierto,
Que si acaso mandase yo extraerle
De esta caverna, sin perder momento
Le hagais perder la vida á las orillas
Del caudaloso Marne.

MUCIANO y *BECO.*

Ya obedezco.

ESCENA IV.ª

VESPASIANO. CENIS. EPONINA.

EPONINA.

¡O Dioses! Dadle fuerza á mis palabras.
Amable Cenis, quánto te agradezco
Que por mí te intereses.

CENIS.

Aquí tienes
A Vespasiano.

EPONINA.

Con temor me acerco.
Benigno Cesar, Príncipe piadoso,
Que para bien del Orbe guarde el Cielo:
De este rasgo primero de clemencia
Tu gracia soberana me prometo.

No quiero disculpar mi triste Esposo,
Mover tu compasion tan solo quiero,
Aunque no era dificil persuadirte,
Que fué debilidad su loco intento.
Una especie de vértigo, que obraba
Ayudada del falso lisongero,
Quando las turbaciones de las Galias
Suscitáron rivales á tu Imperio,
Dominando á Sabino y á otros muchos
Le hizo llegar al temerario extremo.
La instigacion, la ligereza, el grito
Del siempre vario y conmovido Pueblo
Acaloró su débil fantasia,
Y supo arrebatar su ímpetu ciego.
Mas que ambicion fué falta de firmeza;
Cedió al torrente, y no aspiró soberbio;
Error fué su locura, no delito;
Faltó la reflexîon, y obró el exceso.
Pero, Señor, nueve años que han corrido
De un voluntario y horroroso encierro
Baxo esta horrible bóveda ó sepulcro,
En que no vió jamás la luz del Cielo:
Mirar todos sus bienes consumidos
Por la furia del mas voráz incendio;
Y vivir en contínuo sobresalto,
Viendo la muerte atroz cada momento;
Ya han podido expiar aquel delito,

Y mover al perdon tu heroyco pecho.
Sin poder, sin amigos, separado
En esta habitacion por tanto tiempo
De todos los mortales, no es posible
Que esté en estado de causarte zelos,
Querido tú del Pueblo, y respetado
Por tu suma bondad y amable genio.
¿Cómo puede causarte sobresalto
Un abatido y miserable objeto?
La vida de Sabino es una gracia
Que te da fama, y no te cuesta un riesgo;
Y en ella se la dás á una familia,
Que solo está pendiente de su aliento.
Sed nuevo Dios para su fiel Esposa,
Sed padre y tutelar de unos gemelos
Que aun no han visto la luz que vivifica
Con su explendor á todo el universo.
Nacidos entre el susto y la congoja,
Que inspirar sabe este segundo averno;
Solo la confusion, solo el espanto
Los acompaña desde el sér primero.
Sácalos de este estado miserable:
Tu bondad generosa ponga el sello,
Que eternamente en nuestros pechos grave
La esclavitud y el agradecimiento.
Convénzate la fuerza de mi llanto,
En que mi corazon sale deshecho,

Y lo que falta á mi expresion turbada
Súplalo la congoja que padezco.
Padre eres, Vespasiano; no es posible
que desconozca el paternal afecto
Tu índole generosa; está grabado
con rasgos indelebles en tu pecho.
Si Sabino por sí no se halla digno,
Débante ese favor sus hijos tiernos,
Pues que dando la vida á un triste padre,
Puedes gloriarte que la das á ellos.
Una Esposa infelice y anegada
En el piélago amargo del tormento,
Te suplica rendida: no deseches
Las ardientes instancias de su ruego.
Amor, el tierno amor que mi constancia
Sostuvo firme roca á embates fieros,
Con la dulce esperanza se mantiene;
¿Has de querer quitarme este consuelo?
No, Vespasiano: salga de esos labios
El benéfico anuncio que ya espero:
Mas si la ira piensa dar el fallo,
Envuélvame tambien su fin funesto.

CENIS.

¡Quién hay que al escuchar tus tiernos ayes,
Al ver tu llanto y amoroso esfuerzo,
No se mueva á piedad! Dentro del alma
La misma conmocion que sientes, siento...

Vespasiano, si acaso...

VESPASIANO.

Espera Cenis,
No aumentes mas mis dudas con tus ruegos.
Mi entereza vacila; esa constancia,
Que al mundo todo puede ser exemplo,
Habla á mi corazon: dificilmente
A obrar contra su impulso me resuelvo.
Pero la dura ley del Trono augusto,
La esclavitud tirana del Imperio,
A pesar del afecto que me ocupa,
Exîge con violencia mi decreto.
A Eponina perdono y á sus hijos;
La misma gracia extiendo á los Libertos.
Lo demás no es posible. Entrad, Muciano,
Y llevad á Sabino.

ESCENA V.ª

EPONINA. CENIS. luego MUCIANO y BECO con SABINO.

EPONINA.

¡Ayrado Cielo!
¿Este rayo cruel me reservabas?
¿Por qué le suspendiste tanto tiempo?
¿Por qué no descargaste el fiero golpe,

Quando á morir el ánimo resuelto
La engañosa esperanza no veia,
Ni queria pararse en sus reflexos?
¡Vespasiano cruel! ¿esta es la prueba
Que sabes dar de tu benigno genio?
Piensas hacerme gracia con dexarme
Para que se dilate mi tormento?
¿Sin Sabino Eponina? ¿sin su Esposo?
¿Sin el que fué de sus afectos dueño?
¡Ah, tirano! termina el sacrificio:
No dividas dos almas que estuviéron
Por tanto tiempo unidas: solo un golpe,
Solo un golpe divida entrambos cuellos...
Deteneos, crueles: No mi Esposo *entran.*
Arrebateis : llevadme á mí primero:
Muera yo á vuestras manos, y ensangriente
El ara indigna de ambicioso Templo.
Yo le instigué : yo le seduxe : el crímen
Que increparsele puede, es, que á mi afecto
Haya correspondido ciegamente.
El inocente está; yo morir debo.
¡Amado Esposo mio! ¡ó triste suerte!
¡O cómo mi infeliz presentimiento
Vaticinaba este funesto caso!
¡O Sabino! ¡ó Esposo! el lazo estrecho
Que unió nuestras dos almas, dogal sea
Que sofoque á los dos á un mismo tiempo:

Muramos, mas muramos abrazados:
Muramos los suspiros recogiendo
Cada qual de su amado: el hado triste
Intíme á entrambos su rigor funesto:
No separeis crueles este lazo.
¡O Sabino!

SABINO.

Eponina, ya no es tiempo
De débiles impulsos. La constancia
Caracteriza un ánimo sereno.
Quando al sacro laurel aspirar quise,
Tambien reflexîonaba este momento:
Tenga aquí la entereza de sufrirlo,
Si allí tuve valor para emprenderlo.
Cuida de tí, Eponina, y de mis hijos:
Recompensa la fé de mis Libertos,
Y á Dios:.. Guiad, Soldados.

EPONINA.

En tus brazos.
Sostenme, amada Cenis; yo fallezco.

ESCENA VI.ª

EPONINA. CENIS.

CENIS.

¡O fiel Eponina! ¡Quién pudiera
Darte en esta ocasion algun consuelo!

Respira... Ven conmigo... En mi cariño
Hallará algun alivio tu tormento:
Yo seré siempre tu constante amiga:
Yo tomaré á mi cargo los Gemelos:
Respira un poco.

EPONINA.

Bienhechora Cenis,
¡Cómo es posible que respire el pecho!..
¿Mas qué digo? ¿No he visto ya en Sabino
De la heroyca constancia el fiel exemplo?
¿Desdeñaré seguirle? No.. Yo, Cenis,
Tus piedades admito, y agradezco.
Protege á esos mellizos inocentes,
A tu amante cuidado los entrego.
Protege esos Libertos infelices,
Que el único delito que tuviéron
Fué el de enterrarse en esta misma gruta,
Solo por ser leales á su dueño:
Mas descuida de mí. Yo aquí encerrada
Pienso vivir hasta el fatal momento
Que la muerte me una al caro Esposo;
Y será sacrificio harto pequeño.

CENIS.

Considera...

EPONINA.

Esto, Cenis, es forzoso.
Sextia, Marcial, llegad con los Gemelos.

ESCENA VII.ª

EPONINA. CENIS. SEXTIA y MARCIAL con los Gemelos.

EPONINA.

Llegad, amigos. Cenis os protege,
Y el César os perdona. ¡O compañeros
De mi felicidad y mi desdicha!..
¡Mas por qué acuerdo aquel dichoso tiempo!
Ya todo se acabó. Ya mi esperanza
Se trocó en humo; el viento la ha deshecho.
¡Dulces prendas del alma! ¡O quán felices
Sois de que ahora os falte el sentimiento!
El dia que lograis la vez primera
Abrir los ojos á la luz de Febo,
Es el dia que cierra para siempre
Con duro golpe los del Padre vuestro.
¡O término fatal! Si acaso el hado
Os previene destino tan funesto,
Venid, prendas amadas, y en mis brazos
Terminad ántes el postrer aliento;
Exhalad el espíritu.

CENIS.

Eponina,
La causa es justa; pero el débil pecho

No puede, en el torrente que le inunda,
Sostener la efusion de sus afectos.
Descansad en mis brazos, y á los tuyos
No llegues esos dos dulces objetos,
Que en el crítico instante de tu pena
Afilan mas la punta del tormento.
Déxalos donde están.

EPONINA.

¡Ay, hijos mios!
No me es posible desprenderme de ellos.
¡Quién me dixera que llegara el dia
En que las dulces prendas que mas quiero
Avivaran mi pena y mi congoja
Presentándole al alma un cruel recuerdo!

CENIS.

La vista sola del teatro horrible
Aumenta tu dolor: venza tu esfuerzo.
Ven conmigo, Eponina, y abandona
Esta lúgubre estancia.

MARCIAL.

Si podemos,
Ayudando á sentir, disminuirlo,
Da treguas, Eponina, al sentimiento,
Tú conoces la pena que sentimos,
Y ves el corazon de tus Libertos.
Los dioses desde el alto de su trono
Han fulminado tan cruel decreto.

Fuerza es rendirse.

SEXTIA.

Hable solo el llanto
Con la expresiva voz de mi silencio.

CENIS.

Ven, Eponina. Sal de esta caverna;
De esta tumba fatal, objeto horrendo
Que el alma oprime. Anima en compañia
De quien te sacrifica un fiel afecto.
La pavorosa idea que te imprime
Representando míseros objetos
Aumenta tu afliccion.

EPONINA.

Amable Cenis,
No es capaz mi dolor de algun aumento.
La fina inclinacion que en ti descubro,
Y que con toda el alma te agradezco,
Me estimula á pedirte que me dexes:
La misma soledad será consuelo.

CENIS.

Pero, Eponina...

EPONINA.

Mi dolor adula:
Contemporiza, Cenis: no es despecho.
El alma necesita un desahogo;
Ha salido muy léjos de su centro,
Y solo el recogerse y concentrarse

Pudiera ser alivio: todo objeto,
Aun el que mas estima, le molesta,
Toda disipacion le causa tédio,
Sextia, Marcial, acompañad á Cenis;
Llevad las dulces prendas de mi afecto.
Yo sola..

CENIS.

¡O, Eponina! es imposible.

SEXTIA.

Señora,

MARCIAL.

No es razon que abandonemos
A su acerbo dolor y su congoja
En tan crítica hora al dueño nuestro.

EPONINA.

Esta es resolucion. Nunca han sabido
Contrariar ni oponerse mis Libertos,
Terrible cosa fuera que este dia.

MARCIAL.

Por servirte mejor nos oponemos.

CENIS.

Eponina, el dexarte abandonada
En manos del dolor terrible y fiero
Que te atormenta, crueldad seria.
Por otra parte veo que has resuelto
No dexar esta estancia pavorosa;
Mi persuadirte ahora es vano empeño.

Suspéndase un instante muestra instancia;
Dése tiempo al dolor; y logre el tiempo
Aclarar tu razon, que está ofuscada.
Marcial vendrá conmigo y los Gemelos:
Tú quedarás con Sextia hasta que vuelva
Yo misma á acompañarte, y será luego.

EPONINA.

Hágase como dices: Quanto estimo,
O Cenis, tu atencion. ¡Quieran los cielos
Darte la recompensa que mereces!

CENIS.

A Dios: procura, amiga, algun sosiego:
Tranquiliza el espíritu, y confia
Que he de ser tuya siempre: al punto vuelvo.

EPONINA.

A Dios único amparo, amable Cenis,
El noble corazon que ha descubierto
Mi experiencia fatal, quedará siempre
Gravado en mi memoria; este consuelo
Por lo ménos me dexa mi fortuna.

CENIS.

A Dios.

EPONINA.

A Dios, mis hijos te encomiendo.

ESCENA VIII.ª

EPONINA. SEXTIA.

En toda esta Escena, que será muy pausada, estará Eponina como arrebatada en una profunda meditacion, hablará interrumpido segun la pasion que la domina, y mostrará no oir lo que le dice Sextia.

EPONINA.

Gracias doy á los dioses que permiten
Dexarme en la quietud de este silencio,
Para que á solas pueda abandonarme
A la dulce violencia de mi afecto...
Que en fin, Esposo amado, en este instante
Habrás rendido ya el postrer aliento
Al rigor de un cuchillo, y con tu sangre
Se habrá saciado el ánimo soberbio!..
Espera, amado Esposo; no apresures,
No aceleres el tránsito funesto:
Yo debo acompañarte al sacrificio,
Y ser contigo el holocausto debo.
Las primicias de amor me arrebataste
Con la sagrada antorcha de Himenéo:
Mi corazon conserva inextinguible,

»Y llevará á la tumba el fiel afecto.

SEXTIA.

Señora, ¿ Qué he escuchado?

EPONINA.

A ti, Sabino...

SEXTIA.

Su desesperacion llegó al extremo.

EPONINA.

A ti, adorado Esposo...

SEXTIA.

No me escucha.

EPONINA.

Conservo el corazon...

SEXTIA.

¡Ah! ¡mi rezelo!

Señora.

EPONINA.

Tuyo ha sido... Tuyo acabe...

SEXTIA.

Ni vé ni escucha. Mi temor fué cierto.

EPONINA.

Tuyo será... yo eternamente...

SEXTIA.

¡O dioses!

¿Cómo podré impedirlo?

EPONINA.

Serlo intento.

SEXTIA.

Voy á ver si Marcial.. ¡ah! que entretanto...
¡ Si me oirán !.. O, Cenis, vuelve luego.

Retírase un poco Sextia como para llamar los que han salido, y continua Eponina con espacio.

EPONINA.

Sagrado y puro amor, que presidiste
Al tálamo nupcial, y con tu fuego
Abrasaste dos tiernos corazones
Que en tus sagradas aras se ofreciéron...
Tú sabes, que á pesar del infortunio
Han conservado su primer afecto,
Sin que el lazo feliz que los unia
Haya cedido ni al rigor, ni al tiempo...
¡ Qué auspicios tan felices coronáron
Nuestro enlaze! ¡Qué tristes! ¡qué funestos
Fuéron los duros golpes!.. No... Sabino
Siempre mi imágen conservó en su pecho...
Amor, el dulce amor trocó las penas,
Y supo hacer delicias los tormentos
Al lado de mi esposo... ¡ O amor puro!
O delicioso amor del placer centro !
Ya que fuiste testigo de mi dicha

Sedlo tambien de que constante muero...
Saca el puñal.
Sabino... Amor... Sabino á ti te invoco:
Guia la mano tú, sosten mi esfuerzo...
Recibe, Esposo amado, el sacrificio
Que por unirme á ti gustosa ofrezco.

Se hiere, y al ir á caer sale Cenis, de modo que venga á caer en los brazos de ésta.

ESCENA IX.ª

SEXTIA. CENIS. MARCIAL. EPONINA.

CENIS.
Espera, dulce amiga: ¡mas qué miro!
Ya el azero cruel traspasó el pecho.
EPONINA.
Sabino... con tu nombre... cierro el labio...
Sabino... ya... Sa.. bino... *Muere.*
CENIS.
¡O justo Cielo!
SEXTIA.
¡O qué acerbo dolor!
CENIS.
Noble Eponina.

SEXTIA.

Señora.. ya exhaló el postrer aliento.

CENIS.

Ah!.. ¡Que yo abandonase! ¡quién pudiera!.
¿Para esto me apartabas?.. tu sereno
Semblante me ha engañado... Yo...

MARCIAL.

Señora,
Tarde llegamos, ya es cadáver yerto.

CENIS.

El nombre de Sabino oí en su boca,
Aun llegó á mis oidos aquel eco.
Feliz Esposo, sí... Mas ya la suerte
Le ha señalado con igual extremo.
O noble Vespasiano, si esto vieras!
Si hubieras conocido el noble pecho
De esta heroina!.. ¡ah! de tus rigores
No se desvió el impulso á tus rezelos:
Aquellos miserables. ¡O confunda
Su política fiera el negro averno!

MARCIAL.

¿Qué haremos, Cenis?

SEXTIA.

¡O Eponina amada!
Por qué no he de morir al lado vuestro?

CENIS.

O quánto siento haberte abandonado!

Quien presumiera tan fatal suceso:
¡O dulce amiga mia! Heroyca Esposa
Del amor conyugal glorioso exemplo!
Retirad su cadáver. El es digno
De nuestro llanto, y del honor supremo.